

# Mi primer encuentro con Ignacio Ubiria

**Josu Mitxelena**

*Presidente Asociación de Cultura Musical de Errenteria*

**E**n vísperas de que el próximo año de 2014 la banda de música de la Asociación de Cultura Musical, nuestra banda de música, cumpla su 150 aniversario, nos dejaba uno de sus más respetados directores; una pieza básica para entender el movimiento musical de nuestra villa, Ignacio Ubiria. Así es como yo recuerdo nuestro primer encuentro.

Como en tantos y tantos momentos, a veces una llamada puede dar un giro inesperado a nuestra vida. Corría el año 1984, era mediodía cuando sonó el timbre de la casa de mis padres. Yo mismo abrí la puerta. Al otro lado me encontré con el director de la banda de música de la Asociación de Cultura Musical, Ignacio Ubiria. Con semblante serio se dirigió a mí y me dijo:

–Hombre, contigo quería hablar yo. Buenos días.

–Buenos días –le respondí, y pasamos a la sala.

Me comentó que tenía conocimiento de que yo estaba cursando estudios de flauta en el Conservatorio de San Sebastián y, acto seguido, me propuso integrarme en la banda de música de la asociación. He de reconocer que la proposición me pilló por sorpresa. Era todo un honor el hecho de que el director de la banda de música de nuestra villa se dirigiera a mí proponiéndome integrarme en ella pero, sinceramente, no me lo esperaba.

Quedamos en que le daría una respuesta al día siguiente pero, justo antes de que saliera por la puerta, le respondí que sí, que me hacía mucha ilusión formar parte de la banda.

Pero Ignacio Ubiria no era una persona que dejara nada al azar. De este modo me expuso que

antes de acudir al primer ensayo de la banda, quería cerciorarse de cual era realmente mi nivel instrumental, independientemente del nivel que cursara en el conservatorio, y me citó en su casa para realizarme unas pruebas técnicas. Al día siguiente allí estaba yo, en el primer piso del primer portal de la calle Santa Clara, tengo que reconocer que un tanto nervioso, listo para pasar la prueba a la que me quisiera someter Ignacio Ubiria. Abrió la puerta y me invitó a pasar. De inmediato sin mediar palabra, descolgó un teléfono, me lo puso en el oído y me preguntó:



– Dime, ¿qué nota es la que está dando el teléfono?

Se refería al tono que dan los teléfonos cuando los descolgamos. La maniobra del teléfono me había dejado desconcertado, pero debía dar una respuesta. Más que escuchar el tono del teléfono, pensé con lógica cual debería ser la respuesta correcta y recordé un artículo que había leído al respecto (aquél artículo versaba sobre el La que dan los teléfonos al descolgar) y le respondí:

– Es un La.

Ubiria cogió el teléfono y lo colgó. Esa era su primera prueba. Y es que, para Ignacio Ubiria, todos los sonidos que nos rodean son música. Era como una obsesión para él. Una obsesión de la que le era muy difícil abstraerse y que yo mismo, tal vez por su influencia, comparto en cierta medida.

He de reconocer que la figura del director Ignacio Ubiria despertaba cierta atracción en mí. Me llamaba poderosamente la atención la fuerte personalidad, ese punto de arrogancia, la seguridad que emanaba. Lo cierto es que, en los tres meses que acudí a su casa tras aquél primer encuentro, pude aprender más solfeo que en los cinco años que cursé con anterioridad en el conservatorio. Y ese fue, como se narra en los grandes relatos, el inicio de una larga relación. Una relación que me llevó a ingresar en la banda de música de la Asociación de Cultura Musical en ese mismo año de 1984 y... hasta la fecha.



Para finalizar, sí quisiera dejar constancia en el presente artículo, de la inestimable labor que realizó Ignacio Ubiria en el movimiento de enseñanza musical de nuestra villa en general y, más en concreto, en el movimiento bandístico a través de la Asociación de Cultura Musical de la que también fue presidente. Ubiria fue un director implacable, exigente, que mostró un altísimo nivel técnico a lo largo de su carrera y que, hoy en día, es recordado como uno de los mejores directores que han tomado la batuta de la banda de Errenteria. Un hombre que generó admiradores y detractores a lo largo de su trayectoria profesional pero que, como señalaba al inicio de este artículo, fue una pieza básica para entender el movimiento musical de nuestra villa. Un hombre con un método pedagógico de enseñanza, o mejor debería decir, con un método de enseñanza falto de pedagogía, pero de un incuestionable nivel técnico.

En definitiva, un gran músico y un excelente director. Un hombre que se entregó apasionadamente a su gran vocación: la música.

